



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 2.618.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peson.
Un año..... 8	Un año..... 15	Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50
Teléfono núm. 2.618.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 17 de Julio de 1893.

NÚM. 1.028.

LA AFICION EN MADRID

Son muchos los comentarios que se han hecho, y múltiples las controversias habidas entre los bandos en que se ha dividido la opinión respecto al aumento ó decrecimiento que ha tenido en Madrid la afición al espectáculo de Montes y Pepe-Hillo.

A tratar este asunto vamos á dedicar el editorial de hoy, exponiendo á nuestros lectores con entera sinceridad lo que sobre el mismo pensamos, y lo que creemos de suma necesidad para que la afición, lejos de decaer, prosiga en aumento cada día.

Se ha citado por los constantes mantenedores de la opinión de que la afición taurina se encuentra en su mayor período de decaimiento, el hecho de que los abonos que se hacen ahora no dan un resultado metálico equivalente á los obtenidos en los verificados hasta hace siete ú ocho años.

Añaden, además, en pro de su aserto, el hecho, para ellos indiscutible, de que rara vez en las corridas de temporada apenas si concurre público suficiente para ocupar la mitad de las localidades de la plaza.

Estos dos datos capitales, aducidos por los partidarios de esa idea, que citan como una verdad axiomática, no son otra cosa que un castillo de naipes que se derrumba con suma facilidad, dejando ver bien á las claras, que sólo constituyen un sofisma que tiene el mérito de engañarlos, no consiguiendo lo propio con el público sano y

con los verdaderos partidarios de la fiesta nacional.

Que lo sostenido por los que dicen que la afición ha decaído en Madrid constituye un error, y que son falsos los argumentos que aducen en pro de su aserto, vamos á demostrarlo.

No intentamos negar por espíritu de sistema los hechos que denuncian los partidarios del decaimiento.

Nosotros, sectarios de la verdad, hemos de consignar aquí, que efectivamente á abonarse concurre menor número de aficionados que antes, y que á las corridas de la temporada asiste menos público que á las que se verificaban hasta hace unos cuantos años.

Pero ¿quiere decir esto que haya menos afición que antes?

Estos hechos, ¿son síntomas demostrativos de que el público no siente el mismo ó mayor interés que antaño por el espectáculo taurino?

Seguramente que no.

Lo que hay, y eso es evidentísimo, es una gran penuria, que alcanza á todas las capas sociales, y muy especialmente á la clase media; y ahí está uno, quizá el más importante origen que ocasiona el menor contingente de público á las corridas de toros.

Añádase á la escasez de metálico, lo caro que hoy se ha hecho el espectáculo por las exigencias de diestros y ganaderos, á más

de la codicia de las empresas, y forzosamente se encontrará la causa que produce la abstención al espectáculo del mayor número de los aficionados al arte.

Y que esto es un hecho evidente, lo prueba el que en las corridas de abono sólo se vea ocupada media plaza, mientras que en las novilladas se llenan todas las localidades. Este sí es un hecho preciso que da un solemne mentís á los que pregonan y sostienen que la afición ha decaído en Madrid.

Si el decaimiento fuera cierto, el público no iría á ver á los principiantes, á los que se ensayan para hacerse matadores de toros, ni acudiría á ver lidiar bichos de desecho, y, por tanto, defectuosos, y sólo se limitaría á presenciar el espectáculo con toros y toreros buenos, de fama reconocida.

Mas como el decaimiento que se pregona no existe, y lo que sí hay, como más arriba decimos, es una gran escasez monetaria, de ahí que el público que cada día tiene más afición venga á conformarse con asistir á las novilladas, que es para lo único que le alcanza el dinero.

Si hubiera más circulación monetaria y no se atravesara la fatigosa crisis que amenaza ahogar la industria y el comercio, bien se vería entonces, que si el público asiste hoy á las novilladas por recurso y para satisfacer un tanto su afición, poblaba las localidades en las corridas formales.

Demostrado ya que la afición, lejos de

decaer, preexiste viva y más latente que nunca, pasaremos á indicar cómo en nuestro sentir, se lograría aumentarla, haciéndole más soportables los gastos que el sostenimiento de la misma ocasiona.

Consecuentes con la idea que dejamos apuntada, hemos de repetir una vez más el por qué la afición se retrae, contra su gusto, de asistir al espectáculo.

Los dos puntos cardinales que para ello existen, son: el poco dinero, y la carestía de los billetes para presenciar la fiesta.

¿Qué hay que hacer para poner ambas cosas en consonancia y que den la resultante de que el público pueda concurrir á la plaza satisfaciendo su deseo?

Este es el tema que precisa tratar; este el problema que á las empresas compete resolver.

¿Que el asunto no es fácil?

Eso de sobra lo sabemos

¿Que para dar solución al problema hay que saltar por encima de algunas tradicionales costumbres?

Tampoco se nos oculta.

Pero aquí, lo urgente, lo necesario, es remediar, curando, un mal que no estaba previsto por los antiguos ni por los modernos aficionados.

Crear que las exigencias, cada día más crecientes, de todos los que toman parte en las corridas de toros, podían ser satisfechas por un pueblo que, aunque ganoso de presenciar su fiesta favorita, apenas si logra ganar lo suficiente para cubrir las atenciones de su hogar reservándose una pequeña parte de sus ingresos para poder solazarse teniendo algunos momentos de expansión, eso sería incurrir en un error, y en un error crasísimo, del cual hoy tocan sus consecuencias las empresas, y más tarde las sufrirán los que hasta hoy se muestran exigentes.

Estos mismos no han de ver con tranquilidad que la plaza se llene de público con un programa compuesto de novilleros y toros defectuosos, mientras que con uno en que figuren matadores de cartel, lidiándose toros de renombradas ganaderías, exista el vacío en casi la mayoría de las localidades.

Pero puesto que cada uno en particular, y todos en general, así lo quieren, hay que buscar una fórmula que evite el daño y que sirva de panacea para este mal.

La fórmula es muy sencilla.

Para las corridas de toros que de algunos años acá se vienen verificando en esta corte, las localidades han alcanzado unos precios tan altos, que el público no los puede soportar.

¿Qué hay que hacer para abaratarlos?

Traer toros de ganaderos que, aun siendo de fama, no pongan á las empresas en un brete con sus exigencias, y presentar matadores de esos que se encuentran en el montón, quizá porque no se les den toros.

Haciendo ambas cosas á la vez, el espectáculo resultaría mas económico, y se haría factible á todas las fortunas.

Mediten bien las empresas sobre este asunto

El público quiere, pero no puede.

Si no se le da lo que pide, el resultado ya lo ven.

Déjense, si quieren ganar dinero y mantener viva la afición, de hacer grandes combinaciones.

Hoy por hoy, eso no da resultado.

A más, de que apenas si podría hacerse

una sola en que, faltando cualquiera de sus factores, por una desgracia tan natural en estos casos, la haría fracasar, con gran perjuicio de sus intereses.

Hay que decidirse.

A grandes males, grandes remedios.

Contéstese á las exigencias de los grandes con las combinaciones de los pequeños.

Quizá poniendo esto en práctica gane mos todos, y puedan sacarse algunos matadores de valía y alguna ganadería que logre consolidar su nombre y fama.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Tercera corrida de novillos celebrada ayer 16 de Julio de 1893.

Presidencia del teniente alcalde D. Juan Vilanova.

Ni el excesivo calor que ayer tarde se sentía por todas partes, ni los alicientes que brindaban las verbenas que se celebraban en distintos barrios de esta corte, fueron óvices suficientes para que el circo taurino se viera poblado de numeroso gentío, ávido de presenciar la fiesta nacional.

El programa ofrecido por la empresa, lo constituía la lidia de seis toros de puntas, desecho de tiento y cerrado, cuatro de ellos con divisa encarnada y negra, de los Sres Arribas Hermanos, otro con negra y oro viejo, de la de D. Juan Vázquez, y otro con encarnada, celeste y blanca, de la Excm. Sra. Viuda de Patilla.

De estoquear las reses estaban encargados Cayetano Leal (Pepe Hillo), Manuel Nieto (Gorete) y Manuel Caballero, éste último nuevo en esta plaza.

Para cumplir el programa, á las cinco en punto ocupó la presidencia el Sr Vilanova, y agitando su blanco pañuelo, hizo la señal para que diese comienzo la fiesta.

Deja la banda del Hospicio sonar sus acordes, y en correcta formación atraviesan el coso las cuadrillas al compás de las palmas de los más entusiasmados.

Cúmplase con los rituales de costumbre, y una vez puestos en sus sitios los de tanda, se da suelta al primero de los enchiquerados, que pertenecía á la ganadería de Arribas.

Atendía por Extranjero, y era de pelo negro, bragado, meano, abierto de cuerna, y muy afilado de pitones.

A excitación de los carpinteros saltó al redonde, y con bravura y poder tomó el primer puyazo del Naranjero, que le rajó sin piedad, dándole en cambio una buena caída, matando el caballo.

Al quite, muy oportunamente Pepe Hillo que escuchó palmas.

Gallego echa el palo cuatro veces, da tres caídas, perdiendo el penco en la última.

En su auxilio acuden dos veces Gorete, que escucha palmas, y otra Caba lero.

Y, por último, el Navarro pincha en dos ocasiones, midiendo el suelo igual número de veces.

A los quites, los matadores.

En el quite hecho por Caballero á Gallego en el tercer puyazo, Pepe-Hillo le quitó el toro quedándose con él.

Se ordena el cambio de suerte, y Gonzalito prende un buen par al cuarteo.

Entra Leal y deja un par bajo.

Repite Gonzalito con un par desigual, cerrando Leal el tercio con un par al relance malo.

Pepe Hillo, con traje canario y oro, empufia los trastos, y después de cumplir con la presidencia se dirige al bicho, y con gran frescura comienza su faena, dando un pase natural, nueve con la derecha sufriendo una colada, y nueve altos para tirarse á herir estando el toro humillado, dejando una estocada honda y delantera saliendo por la cara.

Dobla la res y el puntillero acierta á la primera.

El diestro pasó parando, pero sin conciencia del trabajo que hacía.

Tardó tres minutos.

Pabellón era el nombre del segundo, que perteneció en vida á la ganadería de Vázquez.

Sus señas particulares eran las de ser negro, listón, bragado, meano, gacho y delantero de cuerna.

Salíó derecho á los piqueros sin tropezar á ninguno.

De salida lo toma Gorete con el capote, dándole

seis verónicas, las dos últimas buenas, por lo que escuchó palmas.

Sin codicia se arrojó la primera vez á Gallego, sin consecuencias.

Naranjero puso la segunda vara, sin novedad.

Y después, y á fuerza de capotazos y de echarle los caballos encima, aguantó otras cuatro sangrías de Gallego, sin ocasionar detrimento alguno en las caballerizas.

El de Vázquez volvió la cara después de tomar la segunda vara, pidiendo el pueblo que le foguearan después de tomar la primera, visto que no quería más que huir hasta de su sombra.

El toro, que fué un cobardón en el primer tercio, pasó al segundo desarmando y cortando el terreno.

De parearle se encargaron el Barbi y el Cucharero.

El primero citó, y al engendrar la suerte, resbaló, cayendo al suelo, pasando el toro por encima de él, no ocasionando afortunadamente un desaguisado.

Repuesto del susto, y despues de pasarse dos veces sin clavar, dejó un buen par á la media vuelta.

Cucharero hace dos salidas falsas y clava un palo.

Y dobla el Barbi con un par desigual.

Como llegara á Pabellón la hora de arriar banderas, Gorete fué el encargado de efectuarlo, y para ello brinda ante el Sr. Presidente, y con desenfado se dirige á cumplir su cometido.

De cerca, aunque sin parar, da tres naturales, siendo desarmado en el último, trece con la derecha, siete altos, siete cambiados, sufriendo una colada, y dos de pecho, para liar y tirarse á herir estando el toro numillado, dando una estocada á un tiempo, atravesada en sentido inverso por no vaciar y siendo volteado sin consecuencias.

Se levanta, y con coraje da un pase más con la derecha y otro por alto, con lo cual basta para entregar el buey á las mulillas.

El diestro vestía morado y oro, y empleó en su faena ocho minutos.

De la señora viuda del Conde de Patilla era el tercero, que atendía por Carpintero, y que era un choto cárdeno salpicado, tuerto del izquierdo y bien puesto de cuerna.

Muy tarde en varas y demostrando ser más blando que la mantequilla de Soria, tomó cinco cinco puyazos del Naranjero y Gallego, matándole al primero una aleluya y ocasionándole al segundo una caída.

Al quite, Pepe-Hillo.

Carpintero, que todo lo que huía del hierro le gustaba la madera, volvió la cara al cuarto puyazo é intentó saltar la barrera por el 2 después de la segunda vara.

Suenan los clarines y Tomás el Pito deja un par caído.

Coquintero cita y ejercita una suerte nueva en esta plaza, que consiste en poner medio par de banderillas nadando.

Se incomoda al oír las manifestaciones del público y repite con un par delantero y desigual.

Y enfurecido más, coge otro par, haciendo caso omiso del Pito, que entraba en la suerte, y prende en el buró un par abierto.

El público premia su trabajo y el atrevimiento de pasarse por delante de su compañero sin dejarlo entrar en la suerte, con una serenata de pitos.

Y ya tenemos á Caballero, nuevo en esta plaza, con los avíos de matar en las manos.

Ataviado con rico traje verde botella con adornos de oro, debuta ante la presidencia, pronunciando el discurso de ordenanza, y con la sonrisa en los labios, marcha lentamente hacia su adversario.

A honesta distancia despliega el trapo rojo, y da un pase con la derecha, dos altos, sufriendo una colada, y uno cambiado, para un pinchazo sin soltar.

Un pase más con la derecha y tres altos, para clavar una estocada trasera y caída.

Vuelve otra vez á emplear la muleta, y sin aproximarse mucho, da trece telonazos con la izquierda, para desde lejos entrar á herir, dando un pinchazo caído en dirección de atravesar, sin meterse y echándose fuera.

Unos cuantos capotazos de los peones, y entrando nuevamente á herir, clava una estocada tendida.

Con esto hay ya lo suficiente para que el puntillero pase á desempeñar su cometido lográndolo al primer puñetazo.

El toro estuvo huyendo en este tercio, intentando saltar por el 4 después del primer pinchazo.

EL TOREO.

El espada tardó quince minutos, sufriendo dos visos de la presidencia.

De la misma procedencia que el jugado en primer lugar era el cuarto y los dos restantes que vamos a reseñar.

Descarado le llamaban en la vacada, y á fe que lo bantizaron con su verdadero nombre, pues no bien le pusieron en libertad, cuando se volvió á ver cuál había sido la mano bienhechora que tal favor le había dispensado, pero sin duda se asustó de la cara del que tal hiciera, y salió como un cohete derecho á los piqueros estrellando todo lo que á su paso encontró.

Dos veces se arrimó á Melones, la primera y la tercera, dándole dos caídas y dejándole desmontado en la primera.

El Navarro pone la segunda vara, cayendo al suelo, entrando al quite Gorete que colea al toro sin necesidad.

Después el Naranjero sufre una colada y dá un puyazo, sufriendo dos caídas y quedando de infantería.

A los quites Gorete que en uno se arrodilla, viniendo entonces Pepe Hillo y echándose al suelo por delante de él y á los pies de *Descarado*, que esta vez le dió vergüenza hacer una avería.

Y, por último, Formalito pinchó dos veces sin consecuencias.

Tocan á banderillas, y Leal pone dos pares, el primero bueno al cuarteo y el segundo delantero. Gonzalito, después de arreglarse el bicho, entra con los terrenos cambiados, dejando un par desigual y pasado, repitiendo con un par regular al relance.

Pepe Hillo empuña nuevamente los trastos, y en corto y parado da seis pases con la derecha, cuatro altos, uno cambiado por bajo y otro de pecho, para un pinchazo bueno.

Cuatro más con la derecha y ocho altos, y otro pinchazo tomando hueso.

Uno derecha y ocho alto, y una estocada atravesada y caída.

Y, por último, con tres pases con la derecha y dos altos, intenta el descabello.

Un trasteo y descabelló por fin.

Tiempo empleado, cinco minutos.

Fanfarrón era el nombre del quinto de la corrida.

Y efectivamente, *Fanfarrón* era, porque si no no se hubiera mostrado tan bravo teniendo resentidas ambas patas, y no le hubieran pegado tanto los piqueros por hacer alarde de su sangre.

Era *Fanfarrón* apretado de cuerna, y de pelo negro lucero.

A su salida le saludó Gorete con cinco verónicas buenas y una navarra.

Formalito pinchó dos veces y dió una caída, perdiendo el jaco.

El Navarro echó el palo una vez, sin consecuencias.

Y Melones montó en cólera cuatro veces, haciendo igual número de sangrías, dando un volteazo más que regular.

Pide el pueblo que banderilleen los matadores, y Pepe Hillo fué á cogerle los palos á Cucharero, el que salió andando, clavando medio par en el morrillo del cornúpeto.

El Barbi, después de una salida falsa, deja un par cuarteando.

Repite Cucharero con un par al relance, abierto.

Y dobla el Barbi con un par por lo mediano.

Cuando Cucharero puso el segundo par, el bicho salió detrás de Coquinero, ayudándole á saltar la barrera.

Gorete, que estaba deseando oír sonar el clarín para entrar en lucha con aquel *Fanfarrón*, desenvainó el estoque tan luego como escuchó el sonido, y con paso seguro se dirigió á su adversario, al que desde cerca le toreó con dos naturales, seis con la derecha y cuatro altos, sufriendo varias coladas, propinándole una estocada á un tiempo, buena, que hizo innecesaria la puntilla.

Palo as y cigarros.

Gorete empleó tres minutos en quitarse de delante al de Arribas.

Cerró plaza *Desdeñoso*, toro de romana, alto de pitones y colorado y ojinegro.

Salió derecho á los piqueros tomando de Navarro cuatro puyazos, dándole dos caídas y matándole un penco.

Formalito pincha en dos ocasiones, afirmando en ambas el planeta.

Y Melones cuele una vez, dando su correspondiente caída, quedando desmontado.

Gorete al hacer el quite al Navarro en el cuarto

puyazo, se encontró con que Caballero se arrodilló delante del cornúpeto.

Nuevamente pide la asamblea que pareen los matadores, cogiendo los dos primeros espadas los palos, dirigiéndose Pepe Hillo á Caballero montado en mano á ofrecérselos, los cuales por dos veces rehusó.

Entonces Gorete clavó dos medios pares cuarteando.

Pepe Hillo, entrando bien aunque por el mismo lado que Gorete, dejó un buen par al cuarteo, y después de una salida en falso dobló con un par caído y delantero.

Y hé aquí otra vez al novel matador con los trastos en la mano.

Con la misma honesta distancia que en su toro anterior deslió la mueta delante del bicho, y dió tres por alto y dos cambiados, para desde largo irse andando al buró dejándole una estocada corta y contraria.

Un pase alto y desde Vallecas se tira á clavar el estoque, resultando una estocada honda y baja que hizo doblar á la res.

Tiempo empleado, tres minutos.

Después de esto ya lo saben Uds., una sesión de barbarie en que se ve ir por los aires á los sinvergüenzas que han tomado abono en el Este.

Conque hasta el próximo domingo.

RESUMEN

Los toros lidiados en esta corrida, han tomado 38 puyazos, han ocasionado 19 caídas, y se han arrastrado 8 caballos.

Se han colocado 18 pares de banderillas y 5 medios, haciendo 7 salidas falsas.

Pases de mueta 117, para 8 estocadas, 4 pinchazos, un descabello, un intento, un desarme y dos avisos.

El ganado de Arribas ha cumplido bien.

De los cuatro bichos que se lidiaron de esta ganadería, tres de ellos, el primero, cuarto y sexto han sido bravos y de poder. El quinto, mediano.

El toro de Vázquez, que fué el más grande de la corrida, cumplió á duras penas.

El de Patilla, malo.

Pepe Hillo.—Estuvo parado al torear de mueta al primero, aunque sin darse cuenta de que estaba aburriendo al toro, y por tanto se iba á hacer difícil el meter el sable.

Cuando estaba humillado le soltó una estocada honda y delantera, saliendo de la suerte por la cara.

En el cuarto pasó de mueta desde cerca, sin parar tanto como en el primero.

Pinchó tres veces; las dos primeras señalando bien, y en la última quedando el sable en dirección sospechosa.

En quites, muy activo; demasiado codicioso y sin reunirse.

Bien en banderillas.

Regular dirigiendo.

En esta corrida ha probado una vez más este matador, que no le asustan los pitones y que mata todo lo que salga por la puerta de los chiqueros; pero así como estoqueando puede competir con cualquiera que se le presente, es necesario modificar que su modo de torear para que no resulte tan descompuesto.

Fuó bastante aplaudido, y recogió palmas, tabacos y sombreros.

Gorete.—Muleteó de cerca al segundo toro, sufriendo alguna colada y un desarme, y escogió para matar el momento más crítico para ser volteado.

El toro humillaba, y en el acto de armarse, se le arranco el bicho, clavándole una estocada atravesada en sentido inverso.

La precipitación con que clavó el estoque no le permitió, sin duda, manejar la mano izquierda, y le hizo rodar, sin consecuencias.

Pero el bicho tenía ya lo bastante, y se acostó.

Al quinto le toreó desde cerca, sin parar mucho, sufriendo algunas coladas por no rematar los pases.

Hiriendo agarró una buena estocada á un tiempo.

En quites tan atrevido como Pepe-Hillo, teniendo algunos altercados con este.

La verdad es que los dos estuvieron bastante impertinentes toreando cada cual los toros que no le correspondían.

Aunque en esto no necesita Gorete que le toreen los toros que le correspondan; se basta y se sobra él para dejar manso á cualquier bicho, aunque le corresponda á él mismo, como ocurrió en el quinto de esta corrida.

En banderillas, con desgracia. El no saber entrar más que por un solo lado, tiene grandes inconvenientes.

El coleo en el cuarto toro fué excesivo é inútil. Esa suerte se verifica solamente cuando hay algún hombre en peligro, y en la caída que motivó el coleo, aunque el picador estaba en el suelo se podía hacer el quite con el capote.

Las arrogancias de hacer quites arrodillándose, y menos tirándose en el suelo como lo hizo el primer matador, no son para esta plaza.

Caballero.—Es un chico muy simpático y muy fresco para estar en la plaza, pero que ha hecho muy mal en venir de América, donde dicen que ganaba bastantes palmas y sobrada guita, por que aquí ni escuchará de las primeras ni cobrará muchas motas.

Para ser torero, y mucho más matador de toros, es preciso saber torear, y Caballero es posible que en teoría sepa más que todos los maestros juntos, desde Pedro Romero acá, pero en la práctica ni sabe ni se arrima.

Y para matar toros hay que tocar con la mano el pelo.

En el tercer toro dió unos muletazos de lo peor en el género, y soltó dos pinchazos y dos estocadas donde caían los estoques, porque eso de arriarse ¡naranjas!

El presidente le avisó dos veces, y creímos que el toro acabaría su agonía en los corrales; pero á los quince minutos de faena tuvo el bicho la buena idea de entregarse al puntillero.

En el sexto no anduvo más acertado ni se arrió mucho; pero la suerte le protegió, dan lo fin á su cometido en tres minutos, mediante dos estocadas, mejor la primera que la última.

En banderillas no debe andar muy fuerte, porque á las dos invitaciones que le hizo Cayetano respondió con la negativa.

Los picadores, huyendo de los toros todo lo que podían.

En banderillas y bregando, Gonzalito quedó muy bien.

Los demás cumplieron y gracias.

Los servicios, regulares.

La entrada, bastante buena.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SEGOVIA

Corrida del 29 de Junio de 1893.

Presidencia del Alcalde Sr. Terradillos.

Rubio, Ramírez, Berzal, Ochoa y yo, que aunque tomo por mi carácter genial todo á broma, cuando como soy un chico muy formal, después de haber almorzado en el café de *La Unión*, y en un cuartito apartado, un gran arroz ilustrado con longaniza y jamón, fumando un puro escogido, dando penas al olvido y saludando á la gente, entre un público impaciente bullicioso y divertido; con un sol abrasador que daba luz y calor á la tierra que pisamos, y entre un ruido atronador en la plaza penetramos.

Llegamos en un momento, porque en una carretela tomamos todos asiento, y dije al cochero: «¡Vuela!» ¡Y corrimos como el viento!

Por cierto que nos chocó que corriera cual corrió el coche entre aquel tropel, ¡y eso que íbamos en él Rafael, Ochoa y yo!

Pero yo pesaba menos, porque me llevaban Rubio y Pepe Ramírez sobre las rodillas.

El aspecto que el circo taurino ofrecía no podía ser más pintoresco.

En los palcos principales lucían la airosa mantilla española encantadoras muchachas, y en alguno de ellos se veían ricos pañuelos de Manila, que para mí los quisiera.

Si yo los tuviera á mano —á un amigo le decía,— con ellos pronto me haría un gran traje de verano.

—¿Con ellos un traje? Dí,
¿y cómo le harías?

—Pues
vendiéndolos, y después,
com rándome el traje. ¡Así!

En el palco del Municipio había más que número
suficiente de conejales para poder celebrar sesión.

A las cuatro en punto agitó nuestro simpático al-
calde el blanco pañuelo; tocó una marcha la música
del Hospicio, y apareció en el ruedo la cuadrilla, capi-
taneada por el Gallo y Oruga.

Chaleco.

Así se llamaba el primer toro de la tarde que, como
sus compañeros, pertenecía á la ganadería de D. Juan
José Paz, de Ávil, y era cornicorto y de libras.

Y exclamó al verle un sujeto,
con gritos atrozadores:

—¡V ya un Chaleco, señores!
¡Si es casi un terno completo!!

Pimienta le acarició cuatro veces y Morenito dos.

Y el toro, generoso,
valiente y bravo,
á cambio de caricias
daba trompazos,
pues los piqueros
besaron cuatro veces
el santo suelo.

Blanquito puso un par cuarteando; Mejía otro á la
media vuelta, repitiendo Blanquito con medio.

El Gallo, después de una lucida faena y tan hábil
con el capote como siempre, despachó á Chaleco, que
había llegado huido á la muerte, con una baja y ten-
dida.

(Aplausos y cigarros.)

(Concluirá.)

MUERTE DE Lobito Chico EN SAN FERNANDO.

De la corrida verificada ayer en San Fer-
nando (Cadiz) recibimos anoche el siguien-
te telegrama, en la que nos dan la infaus-
ta noticia de la muerte de Antonio Lobo
(Lobito chico), banderillero de la cuadrilla
de Francisco Bonar (Bonarillo).

Dice así el telegrama:

«Se han lidiado los toros del ganadero
sevillano D. Eduardo de Ibarra, que han
resultado buenos, y han muerto 13 caba-
llos.

Los espadas *Minuto* y *Bonarillo* han es-
tado superiores en la muerte de sus toros,
y muy notables banderilleando.

Lobito chico fué cogido, recibiendo una
cornada en una ingle, muriendo instantá-
neamente.

Cuando sus compañeros lo recogieron
de la arena, conducían no un herido; sino
un cadaver.—*El Corresponsal.*»

Lobito chico, y por tanto su cuadrilla,
toreaban esta corrida á causa de la lesión
que todavía sufre el espada *Pepete*, que era
el contratado para torear esta corrida.



Abuso.—No es pequeño el que viene come-
tiendo la empresa de esta plaza á expender, sin
num rar, los billetes para las novilladas que se
vienen verificando.

Como tenemos la seguridad de que el Goberna-
dor de esta provincia no es de los que se avienen

á dejar sin correctivo los abusos que las empresas
de espectáculos cometen, esperamos que en lo su-
cesivo se evitará el que denunciarnos, pues nos
proponemos ser más explícitos en otro caso.

Málaga.—Después de tantas variaciones como
ha sufrido el cartel para la corrida celebrada ayer,
ésta tuvo lugar, de la que nos da cuenta nuestro
corresponsal en el siguiente telegrama:

«Los toros de Veragua, flojos; el quinto y sexto
cumplieron.

Tomaron 34 varas por 21 caídas y 13 caballos
muertos.

Los aficionados disgustadísimos.

Cara ancha, desconfiado en sus toros.

Reverte, bien en su primero, con grande ova-
ción, música y oreja; en el cuarto, mal.

Bombita, bien en el quinto, con oreja; en el sex-
to, desgraciado.—*Barabino.*»

Desgracia.—En la mañana de ayer falleció
á los cuatro años, una hija de nuestro amigo señor
Rebollo.

Ayer eran sus días, y la Virgen no ha podido
hacerla mejor regalo que el de llevársela al cielo.

¡Era un angel!

Nos unimos al dolor de los padres, y al de toda
la familia.

El entierro se verificará hoy á las diez, desde la
casa mortuoria, Ilustración, 3, al cementerio de
Nuestra Señora de la Almudena.

Sevilla.—El domingo próximo pasado se ce-
lebró en aquella ciudad una corrida de seis toros
de desecho de la ganadería de Miura, que fueron
regulares.

La tendencia del ganado en general, fué la de
hacerse receloso y difícil en la lidia, á excepción
del cuarto y quinto bichos, que fueron los más
bravos.

Mataron siete caballos.

Litri, que actuaba de primer matador, toreó
bien de muleta á sus tres toros, despachándolos
de tres estocadas y un pinchazo.

Costillares quedó bien en su primero y estuvo
desgraciado en su segundo.

En el último toro de la corrida, al ir á descabe-
llarlo *Costillares*, fué éste alcanzado, recibiendo un
fuerte varetazo en el vientre, teniendo que reti-
rarse á la enfermería.

Como quiera que el toro estaba aún de pie, el
público miró por todas partes dónde se encontra-
ba el otro matador para que terminara, como era
su deber, la faena; pero con gran sorpresa se supo
entonces, que el *Litri* y su cuadrilla se habían re-
tirado ya del redondel.

Surge, por tanto, el conflicto, y la presidencia
ordena salgan los cabestros, pero lo impide el pú-
blico, que en tropel se arroja á la plaza.

En este estado, se presenta el *Litri* de nuevo en
el coso y se dirige á la presidencia, preguntándo-
la si continúa la lidia, desistiéndose de hacerlo así,
á petición del público.

Por fin, viendo que á la corrida había que po-
nerla término, se ordenó enlazar al toro, dándole
después la puntilla.

Con esto terminó la corrida á las ocho de la
noche.

Cieza.—Por una empresa de Murcia se pro-
yecta dar en aquella ciudad una gran corrida, en
la que probablemente se lidiarán seis toros de un
acreditado ganadero, vecino de Madrid, siendo es-
toqueados por Juan Ruiz (*Lagartija*).

Feliz regreso.—Ha llegado á esta corte, de
regreso de su excursión por las Repúblicas Ame-
ricanas, el matador sevillano Rafael Peña (*Lla-
vero*).

Sevilla.—Para el próximo domingo 23 de los
corrientes se proyecta dar en aquella plaza una
corrida de seis toros de la vacada de Moreno San-
tamaria, que serán estoqueados por Centeno y
Zocato.

Puente de Vallecas.—Esta tarde se veri-
ficará en aquella plaza la cuarta corrida de novi-
llos, lidiándose cuatro, que serán estoqueados por
Picalimas y Valentín Monde.

Terminada la lidia del segundo torete tendrá
lugar la mogiganga, en que se lidiará un burro
bravo.

Encerrona.—El jueves se verificó en la Es-
cuela taurina de Sevilla la fiesta organizada por
Jarana y *Minuto*, siendo bastante divertida.

Don José Silva y D. Federico Escobar, apode-
rados de dichos diestros fueron los encargados de
estoquear los dos becerros que se lidiaron.

El primero cumplió dando dos estocadas caídas
y otra buena, rematando con un certero desca-
bello.

El segundo quedó bien, cumpliendo su cometi-
do con una estocada corta, pero buena.

Jarana y *Minuto* fueron los picadores y bande-
rillearon á caballo.

Zocato y *Garroche* oficiaron de monos sabios.

La estudiantina *Torre del oro* amenizó el espec-
táculo, en el que menudearon los chistes de buen
género, reinando la animación y alegría peculiares
de aquella tierra.

Valmaseda (Bilbao).—En la corrida ve-
rificada ayer tarde, el diestro *Costillares*, al es-
toquear su primer toro, que era de Lizaso, sufrió un
puntazo en el muslo que le impidió continuar la
lidia.

Madrid.—Hoy se celebrará en la plaza de to-
ros una variada función organizada por la Socie-
dad de industriales de calzado y similares, en obee-
quio á los operarios de dicha industria y al gremio
en general.

El orden del espectáculo es el siguiente:

1.º Gran batalla de flores, á cuyo efecto sal-
drán al redondel varios carruajes con distinguidas
señoritas que arrojarán ramos de flores á los ten-
didos.

2.º Carreras de cintas en bicicletas, y

3.º Lidia de cinco becerros de la ganadería de
Sanz Palacios, que estoquearán los Sres. Herreros,
Ramírez, Barcia, Aramburo y Pérez.

Las moñas que lucirán los cuatro primeros bi-
chos, regalo de las Sras. de Gonzalo, Núñez, Sorio-
no y Lardesillas, son del mejor gusto. Igualmente
han sido regalados varios pares de banderillas de
lujo, contruidos en diferentes talleres y fábricas.

La fiesta dará principio á las cuatro de la tarde.

La presidencia está encomendada á bellas y dis-
tinguidas señoritas, con la valiosa cooperación del
reputado diestro Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

Dirigirá la lidia en unión de otros diestros, Fran-
cisco Sánchez (*Frascuelo*).

Valladolid.—Ayer se verificó en esta plaza
una novillada con toros de Nuño, que resultaron
regulares.

Murieron 7 caballos.

Villarillo y *Chatito*, aceptables.

Portugal.—De Lisboa recibimos anoche el
siguiente telegrama:

«Toros, cumplieron.

Caballeros Oliveira y Casimiro, muy bien.

Faico quebró á porta gallola con un espectador
á sus plantas.

Gran ovación.—*Augusto.*»

Becerrada.—El lunes 26 del actual se veri-
ficará una gran becerrada, que será organizada,
como todos los años, por los empleados de las
Compañías de los ferrocarriles del Norte y Me-
diocía.

Se lidiarán seis becerros, que serán estoqueados
por los buenos aficionados D. José María Mateo,
del N.; D. José Santos y Alfonso García, ambos
de la de M. Z y A.

De sobresalientes figuran D. Salustiano Muñoz,
del N., y D. Ricardo Pareja.

Banderilleros habrá doce, y las moñas serán de
lujo y regaladas por las simpáticas hijas del señor
Roselló.

A LOS AFICIONADOS A TOROS

El mejor cuadro para adornar una habitación
es el **Gran cartel** al cromo, de 2'40 metros
alto por 1'12 de ancho, de las extraordinarias co-
rridas de San Sebastián, esmeradamente ejecu-
tado. Lleva los retratos de Caraancha, Mazzantini,
Espartero, Guerrita, Bonarillo y Reverte. Quien
desea adquirir algún ejemplar de este grandioso y
monumental cartel, hará el pedido á D. Samuel
Romillo, Fuentes, 11, litografía, Madrid, acompa-
ñando cinco pesetas en letra de fácil cobro.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 14.
TELÉFONO 1.018.